

“La vida intramuros era quizás más civilizada y más aburrida”

El padre de Eduardo, Philippe Laporte aportó cierta sofisticación a Pamplona con su boutique y sus diseños. La idea del libro parece mostrar al barrio obrero y al barrio rico. ¿Cómo era su familia, Iñaki? Iñaki: Mi familia no venía de la pobreza, pero sí era obrera. Mi padre era bombero. De mis abuelos, uno era conductor de coches fúnebres y el otro trabajó en diversas fábricas. Parte de la idea del libro era buscar lo que había de diferente y de común en esas vidas separadas, no solo por el río, sino también por la clase social y el acceso a la cultura. En mi vida a veces no había libros. Mi madre era de Círculo de Lectores y traía libros a casa, pero en casa de mis abuelos en San Pedro apenas había nada. Creo que había un libro de *Ben-Hur* y no mucho más. Pero eso tampoco significa que no hubiera un caldo literario. Eduardo: Me gusta mucho la escritura a cuatro manos porque

nos muestra el mundo desde dos orillas: la de Iñaki, más asilvestrada, más batallera, y la mía, feliz pero poco aventurera. Ha sido un reto escribir unas memorias porque lo consideraba poco literario, como la de Juan Marsé en *Si te dicen que caí*, con sus *aventis* y sus exploraciones. Los territorios que narra Iñaki me parecen pintorescos y muy literarios. Lo narra con mucha precisión, con mucho cariño y con oficio. Iñaki habla, por ejemplo, de las fábricas de cementos pretensadas. Me hizo mucha gracia esto: un cemento que está ya pretensado, como mucha gente aquí en Madrid, que estamos tensos y pretensos. O los campos que labró Miguel Induráin frente al Monte Ezkaba. La de Iñaki es una vida un poco de Macondo, que en la Pamplona intramuros, quizá más civilizada y más aburrida, nos perdíamos.

¿Había realismo mágico en la Ro-

chapea de los 80, Iñaki?

Iñaki: Yo creo que está menos contado lo que pasaba en esta orilla, en la Rochapea. Me di cuenta al hacer el documental sobre el grupo de viviendas municipales de San Pedro. Había mucha información sobre lo que ocurría en Pamplona, pero dentro de la ciudad. Hasta cierta época, fotógrafos como Arazuri no hacían fotos de esta zona. Hay una del convento de San Pedro, pero sacada de lejos. Esto ya no es Pamplona. Históricamente ha sido así también con expresiones como *fuerapuertas*, zonas polémicas... Pamplona, más que una ciudad religiosa, ha sido una ciudad militar desde tiempos inmemoriales. Y los militares no tenían ningún reparo en derribar conventos si venían los franceses. Pasó con Trinitarios, Santa Engracia... Sí que hay realismo mágico porque es un lugar más propicio a la imaginación, con sus fábricas, sus huertas y sus casitas.

EN FRASES

Iñaki Arbilla AUTOR

“Fuimos niños raros, un poco ‘freakies’. Nos gustaba leer, cosas ‘más elevadas’. Así que con el fútbol estábamos marginados”

Eduardo Laporte AUTOR

“Llevábamos una vida desahogada, por suerte. Viajábamos mucho. Teníamos privilegios, como se dice ahora”

estructuras educativas muy rígidas y firmes. Hubo excepciones entre los profesores, aunque el alumnado, y de eso me quejo un poco también, era muy orientado a encontrar su salida profesional pronto: ingenieros, economistas, abogados, gente de bien. Yo tengo idealizada la educación de *La lengua de las mariposas*, la Krausista, y lo cuento con nostalgia. Es el tiempo que nos tocó vivir: veníamos a estrenar la democracia. Tampoco tengo especial queja, aunque éramos un poco bichos raros; no jugábamos a fútbol, como dice Iñaki, y hacíamos lo que podíamos por integrarnos, siendo un poco escritores en potencia, lo peor de cada casa (risas).

Cuando uno escribe de sí mismo puede caer en la melancolía o en la exorcización de demonios. ¿Cómo es en cada caso?

Iñaki: Creo que es un libro en general luminoso. Si hubo algo en nuestra vida que nos marcó o que no nos gustó, no lo reflejamos en el libro.

Eduardo: Estoy de acuerdo con Iñaki. El libro tiene un leitmotiv que es el sol de la infancia de Machado y de Albert Camus. Por un lado, es una frase que uso mucho respecto al duelo y la celebración: la pena por lo que no está y la celebración por lo que se vivió o por lo que se mantiene. En mi caso, dado que vivo fuera y quiero hacer un recuento de los tesoros heredados, yo diría que hay una ar-

queología, más que nostalgia. No tengo millones de recuerdos; ya me he vaciado. Después del libro *Navarra, Madrid* y de este libro tengo que buscar en mis recuerdos. Esto refuerza lo que he llamado de forma algo pomposa el arraigo interior. Si vives fuera, se afianza con la literatura.

¿Así que estarían en consonancia con la idea de Rilke de que la verdadera patria del ser humano es la infancia?

Iñaki: No sé si es la patria, pero sí te marca. Te marca el carácter, te marca el ritmo al que vas a vivir muchas veces, y si existen traumas infantiles, es difícil. No es el caso del libro. Hay un capítulo que habla de los veranos, y ahí sí que nos pusimos de acuerdo para no pisarnos y no ir al lugar común, Salou, que es lo que com-

partimos. Yo hablo del pueblo, Beunza, donde tenía un tío mío una casa. A mí me marcó el pueblo, el contacto en soledad con la naturaleza. Lo disfrutaba mucho y me marcó. Es difícil no estar influenciado por la infancia.

Eduardo: Sí. A mí me gusta la frase de Rilke y también la de Albert Camus que dice que “el sol de la infancia te libra de todo resentimiento”. En mi caso había mucho sol. La vida de Pamplona favorece una vida tribal con una enorme red de afectos. Yo es que no necesitaba ni tener amigos porque mi familia ya era como mi cuadrilla: mis primos y demás. Llevábamos una vida algo desahogada por suerte; viajábamos mucho, teníamos privilegios, que se dice ahora.

¿Sombras?

Eduardo: Las únicas sombras a esa luz venían un poco del entorno etarra. Lo cuento en la glosa de la violencia. Desde la ventana de mi casa veíamos esos espectáculos un poco de *Gladiator* hasta que llegaba la policía y repartía estopa. Eso sí que afectó un poco a esa felicidad ininterrumpida, como un contraste inesperado. También cuento la bomba que pusieron en la empresa de mi padre, cuando yo iba a parvulitos sin saber que estaban atentando contra el negocio familiar. También nos tuvimos que ir un poco con el rabo entre las piernas por la extorsión a mi padre por el hecho de ser francés.



‘PAMPLONA-IRUÑA, DOS ORILLAS’

Autores: Iñaki Arbilla y Eduardo Laporte.
Páginas: 109
Precio: 19,9 euros
Editorial: Ediciones Eunete.



Subasta de cuatro parcelas municipales en Arrosadía

• Parten con un precio de 6,2 millones para construir unas 70 viviendas en la manzana de las calles Ultzama, Irati, Blas de Laserna y Jimeno Jurío

DN Pamplona

La Junta de Gobierno Local ha aprobado la convocatoria pública de una subasta para la enajenación de cuatro parcelas municipales en el barrio de Arrosadía. Son cuatro parcelas de uso residencial libre, que completan una manzana en parte ya construida, delimitada por las calles Ultzama, Irati, Blas de Laserna y Jimeno Jurío. Las parcelas proceden de la reparcelación del Área de Reparto ARS-3 de Arrosadía – Lezkairu.

El precio inicial de las cuatro parcelas (A2-1, A2-5, A2-6 y A2-7) asciende a 6.216.811,95 euros, IVA no incluido. Las parcelas son propiedad del ayuntamiento y cuentan con capacidad para unas 70 viviendas. El espacio libre privado de estas cuatro par-

celas, junto a las del resto en las que ya se ha construido, conformarán un espacio libre de uso y disfrute común a todas ellas.

Las parcelas se transmiten en pleno dominio, urbanizadas, libre de arrendamientos u ocupantes de cualquier tipo, salvo de las especificaciones que se señalan en el anexo correspondiente de cada una de las parcelas. Cada licitante podrá presentar oferta a una o a varias parcelas. Sin embargo, ni podrá presentar más de una proposición por cada parcela, ni suscribir propuesta en agrupación con otros empresarios si lo ha hecho individualmente, ni figurar en más de una agrupación de empresarios para la misma parcela.

La venta de estas parcelas permitirá avanzar en el objetivo de ingresos previsto en el presupuesto municipal del Ayuntamiento de Pamplona del año 2026, así como poner en el mercado suelo destinado a la promoción de vivienda en un ámbito residencial ya consolidado.

Pamplona presenta el lunes las propuestas finalistas para Los Caídos

R.M. Pamplona

El equipo del alcalde Joseba Asiron ha anunciado la presentación el próximo lunes, 25 de mayo, de las propuestas finalistas en el concurso para resignificar el monumento a Los Caídos. Uno total de 21 proyectos se presentaron a un certamen que persigue convertir el conjunto en un Museo Memorial de la memoria democrática y de denuncia del fascismo.

Esta fase final del certamen genera cierta expectación por

conocer cómo se plantean las ideas presentadas, que deberán “desactivar el monumento a nivel simbólico”, tal y como recogían las bases del concurso, o restar importancia a la cúpula. El acuerdo entre PSN, EH Bildu y Geroa Bai apuntaba la posibilidad incluso de ocultarla.

El pasado mes de marzo, el jurado del certamen, que preside el propio Joseba Asiron (EH Bildu), se reunió precisamente bajo la cúpula del monumento, en su interior, para analizar las 21 propuestas presentadas.